

Cultura

J. Ors. MADRID

Mijaíl Shishkin, uno de los mejores escritores rusos actuales, se sacó de la manga un as imprevisto en la literatura: «El cabello de Venus» (Impedimenta). Un libro de hibridaciones nuevas donde todo entra, nada sobra, aún tradición rusa, vanguardia occidental, experiencia propia y los mitos antiguos. En Suiza, un intérprete traduce las palabras de los que piden asilo. Una premisa que le da pie para enseñarnos los infiernos que existen en este mundo y mostrar el poder que todavía tiene la palabra.

En los noventa se mudó a Suiza y allí trabajó como traductor para solicitantes de asilo. ¿Influjo esa experiencia en la formación de esta novela?

Durante mis primeros años en Suiza, trabajé como intérprete, traduciendo entrevistas con refugiados que solicitaban asilo político. Esta experiencia se reflejó en mi novela. Un intérprete transita de un destino humano a otro. Ante mis ojos, ese destino se decide a través de las palabras. Alguien dice algo crucial, algo de lo que depende su vida, y yo traduzco; es decir, convierto el destino en palabras y las palabras en destino. Uno acude a un interrogatorio –en lenguaje políticamente correcto, a una «entrevista»– pensando: bueno, ya lo he oído todo, ya he oído todas las historias. Y cada vez, una nueva persona se presenta ante ti con un destino único e irreplicable, una historia que ningún mortal podría inventar.

El libro es un híbrido literario.

Uno es todo lo que se ha escrito en ruso antes de nosotros, empezando por la traducción esclava de las Sagradas Escrituras. El segundo es uno mismo, con toda la pasión y la gente que amamos. Así, seguimos escribiendo el mismo libro, sobre el amor y la muerte, pero cada generación debe escribirlo de nuevo, a su manera. En la novela, quiero vincular el amor por la palabra con el amor por la persona, inherente a la literatura rusa. La palabra escrita no es solo una forma sagrada de crear el mundo, sino la única manera de vencer a la muerte.

Aparece la persecución de personas por sus ideas políticas.

Estamos en guerra. Siempre es peligroso estar en guerra. Para los escritores, decir la verdad siempre es peligroso. Ahora lo es aún más.

Mijaíl Shishkin

Escritor

«A menudo recibo amenazas. En tiempos de guerra, decir la verdad es peligroso para un escritor»

Impedimenta publica «El cabello de Venus», la gran obra del autor ruso, el más importante de su país y una de las voces críticas con Putin

Esta es una guerra del siglo XXI: la muerte no ocurre solo en el frente. A menudo recibo amenazas. En un correo electrónico desde Alemania, alguien me escribió en ruso: «Shishkin es un traidor a la patria. Muerte a los traidores». Los traidores siempre han sido más temidos que los enemigos. Pero ¿se supone que debo guardar silencio? Si hiciera eso, ¿qué sentido tendría mi vida? Cada uno debe hacer lo que puede. Un escritor puede y debe escribir y alzar la voz. El silencio es lo que el régimen quiere de sus súbditos. Solo la palabra puede desafiar al silencio.

En un pasaje de su libro, afirma: «En cuanto el zar aflojó los dientes, todo se desmoronó». Como dijo en «Mi Rusia», ¿el pueblo ruso necesita un dirigente de mano dura?

Solo el desarrollo del pensamiento crítico puede superar una mentalidad servil y arcaica. Pero el régimen utiliza las guarderías, las escuelas y todo el sistema educativo para formar «patriotas», es decir, esclavos obedientes dispuestos a dar su vida por la patria –es decir, a ir a cualquier guerra por orden del «führer». Este es el único propósito para el que la cultura y la literatura son necesarias para quienes están en el poder: cultivar el «patriotismo». En Rusia, hay cientos de miles de escuelas, y en

cada una cuelga un retrato de Tolstói, pero ni un solo profesor colocará junto a ese retrato sus palabras: «El patriotismo es esclavitud». El único camino de una mentalidad «tribal» y arcaica hacia una mentalidad individual y crítica pasa por la educación y la cultura, y el régimen hace todo lo posible para impedirlo.

¿Y cuál es el papel que desempeña la cultura en Rusia?

Las figuras culturales en Rusia tienen que cantar canciones patrióticas o emigrar. En el fondo, es ingenuo decir que la literatura rusa está en la raíz de esta agresión. Los crímenes de guerra que tienen lugar en Ucrania no ocurren porque los soldados del ejército ruso lean a Tolstói o a Chéjov. Al contrario, la cultura rusa libre siempre se ha opuesto al Estado ruso criminal. La historia de la cultura rusa es la historia de una resistencia desesperada frente a sucesivos regímenes totalitarios. Durante siglos, la estrategia de supervivencia del pueblo ruso ha sido el silencio, la humildad y la sumisión a las autoridades, sin importar lo que exijan. «El pueblo calla» es la estrategia que describe Pushkin en Borís Godunov. Y lo único que puede oponerse a este silencio y a esta sumisión obediente a las autoridades es la palabra, es la cultura. Por eso el régimen siempre ha consi-



derado a la cultura libre como el principal enemigo. Por eso la ha erradicado y sigue erradicándola hoy. La cultura es resistencia al totalitarismo. La cultura existe como una forma de dignidad humana, y por eso siempre será enemiga del régimen en Rusia.

Menciona la guerra de Chechenia en su novela.

La mayoría de la población rusa apoyó la guerra contra Chechenia, la guerra contra Georgia y la guerra contra Ucrania, que comenzó con la ocupación de Crimea. El ruso se ha convertido, para el mundo entero, en la lengua de un

Estado agresor, y la cultura y la literatura rusas se asocian ahora, a nivel mundial, no con Rachmaninoff y Chéjov, sino con imágenes de crímenes atroces en Ucrania. Me parece que solo una novela de expiación puede devolverle la dignidad a la literatura rusa, una escrita por alguien que lucha actualmente en Ucrania. La novela debería explorar preguntas como «¿qué hacemos los rusos aquí matando gente?» y «¿por qué somos fascistas?». Una novela de expiación sería un símbolo de arrepentimiento y remordimiento para una nación que ha participado en esta guerra criminal.

EDITORIAL IMPEDIMENTA



“

La palabra escrita no es solo la forma de crear el mundo; es la única manera de vencer a la muerte

«Mientras Rusia crea que Ucrania es por la patria y que no son ellos los fascistas, mi país no tiene futuro»

«Europa empieza a entender que se libra una guerra contra ella y que EE UU le ha traicionado»

medallas. Era importante para mí sentirme orgulloso de mi padre. ¡Había habido una guerra y mi papá la había ganado! Él tenía seis años cuando arrestaron a su padre. Mi abuelo pereció en el Gulag. Un hijo quiere sentirse orgulloso de su padre, pero en este caso su padre era un enemigo del pueblo. Cuando comenzó la guerra, la población perseguida escuchó por los altavoces: «¡Hermanos y hermanas!». La bajeza del régimen reside en que siempre se ha aprovechado del amor a la patria y la voluntad de sacrificarlo todo por ella, y siempre lo hará. La dictadura usurpa el lugar de la patria.

Su padre defendió la URSS.

Mi padre partió a defender su patria, pero terminó protegiendo al régimen que lo asesinó. Sin importar la ideología –ortodoxia, comunismo, ortodoxia de nuevo–, el régimen siempre ha apelado al patriotismo para manipular al pueblo. Mi padre luchó contra el mal del fascismo, pero otro mal se aprovechó de él. Él y millones de soldados soviéticos, prácticamente esclavos, no trajeron a Europa la liberación, sino otra forma de esclavitud. El pueblo sacrificó todo por la victoria, pero los únicos frutos de esta victoria fueron más falta de libertad y pobreza. La victoria solo reforzó su esclavitud.

Esa llamada existe hoy.

Los rusos han sido llamados una vez más a la guerra contra el fascismo. Por enésima vez, un dictador se ha aferrado al patriotismo para preservar su poder. Y están explotando sin piedad la propaganda de la victoria en la Gran Guerra Patria. Han robado el petróleo de mi pueblo, sus elecciones, su país. Y su victoria. Todas las dictaduras, no solo la rusa, siempre han manipulado a la gente con el amor a la patria. Lo hacen ahora y lo seguirán haciendo en el futuro. La escoria que ostenta el poder en Rusia ha enfrentado a nuestros pueblos, y con la ayuda de la televisión han logrado cometer un acto imperdonablemente vil: han enfrentado a rusos y ucranianos entre sí. Mi padre era ruso; mi madre, ucraniana. A veces pienso que es bueno que hayan muerto y que no sepan que rusos y ucranianos se están matando entre sí.

¿Quién debe escribir esa obra?

Si un emigrante como yo, que lleva años criticando al régimen y la guerra, escribiera una novela así, no representaría el arrepentimiento de nadie. Por eso creo que una auténtica novela de expiación debería ser escrita por alguien que participó directamente en este crimen. Mientras en Rusia se crea que la guerra en Ucrania es para defender la patria y a Pushkin del fascismo, y no se reconozca que ellos mismos son los fascistas, mi país no tiene futuro. Hasta que Rusia no se arrepienta de este crimen, hasta que no haya una admisión de culpa nacional, hasta que el próximo

Putin se arrodille en Kiev, Járkov o Bucha, el país no estará preparado para semejante historia. Me temo que el próximo zar volverá a hablar de Rusia levantándose ante Occidente, en lugar de reconocer su culpa. ¿Acaso no es propio de un zar arrodillarse? En la conciencia nacional rusa, un zar que se arrodilla no es un zar en absoluto. ¿Acaso alguien ya está escribiendo esta novela de expiación? Solo Dios lo sabe.

¿Europa está atrapada entre Putin y Estados Unidos?

Europa empieza a darse cuenta de que se libra una guerra contra ella,

apesar de haber hecho la vista gorda durante muchos años. En 2014, publiqué un ensayo en «The Guardian» titulado «El agujero negro de Putin», en el que explicaba que se había declarado la guerra a Europa y que Putin arrastraría al mundo entero a su agujero negro. Pero ¿quién escucha a un escritor? Europa traicionó a Ucrania tanto tras la ocupación de Crimea como tras el inicio de la agresión en febrero de 2022, al no proporcionarle las armas suficientes para defenderse de la horda de Putin. Quien traiciona, es traicionado. Ahora Estados Unidos ha traicionado a Europa. La OTAN se desmorona ante nues-

tros ojos. Los países europeos viven completamente desprevenidos para afrontar una guerra contra el monstruo de Putin.

Su padre estuvo en un submarino durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Le molesta lo que Putin hace con esa memoria?

Cuando era pequeño, colgaba sobre mi cama una fotografía de su «Shchuka». Me sentía orgulloso de que mi papá tuviera un submarino, y no paraba de copiar esa foto en mi cuaderno. Cada año, el 9 de mayo, Día de la Victoria, mi padre iba al armario, sacaba su uniforme de marinero y se prendía todas sus



«El cabello de Venus»
Mijail Shishkin
IMPEDIMENTA
512 páginas,
29,95 euros